

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

21 / 2018

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Alice-Viktoria Dulmovits

Nacido de las cenizas del padre: los nacimientos póstumos de Catalina de Austria y Sebastián de Portugal en obras historiográficas de los siglos XVI y XVII

Risen from the Father's Ashes: Posthumous Births of Catherine of Austria and Sebastian of Portugal in Historiographical Works of the 16th and 17th Centuries
pp. 43-60 [1-18]

DOI: 10.15581/001.21.028



Universidad
de Navarra

Nacido de las cenizas del padre: los nacimientos póstumos de Catalina de Austria y Sebastián de Portugal en obras historiográficas de los siglos XVI y XVII*

*Risen from the Father's Ashes:
Posthumous Births of Catherine of Austria and Sebastian of
Portugal in Historiographical Works of the 16th and 17th
Centuries*

ALICE-VIKTORIA DULMOVITS

Universität Wien

alice-viktoria.dulmovits@univie.ac.at

<https://orcid.org/0000-0002-1017-8502>

RECIBIDO: SEPTIEMBRE DE 2018

ACEPTADO: NOVIEMBRE DE 2018

Resumen: En este artículo se analizará la narrativa con la que se abordaban los nacimientos póstumos de Sebastián I de Portugal y Catalina de Austria en obras historiográficas, como crónicas e historias, de los siglos XVI y XVII. Se estudian los eventos que se destacaban, la importancia que se atribuía al ser nacido durante el luto y cómo el estado emocional de la madre viuda se asociaba con la formación y el futuro del feto.

Palabras clave: Viuda embarazada. Parto póstumo. Sebastián I de Portugal. Catalina de Austria. Juana I de Castilla. Juana de Austria. Crónicas. Obras historiográficas. Cometa. Presagio. Partura imprevista.

Abstract: This article will analyse the narrative form the posthumous births of Sebastian I of Portugal and Catherine of Austria took in historiographic works of the 16th and 17th centuries such as chronicles and histories. We will study which events surrounding the pregnancy and birth of the aforementioned were highlighted, which importance was given to the fact of being born during mourning and how the emotional balance of the pregnant widow was associated with the formation and future of the fetus.

Keywords: Pregnant Widow. Posthumous Birth. Sebastian I of Portugal. Catherine of Austria. Joanna of Castile. Joanna of Austria. Chronicles. Historiographic Works. Comet. Presage. Impvised Midwife.

* Este estudio forma parte del proyecto: *El Calderón cómico. The Meaning of Pure Theatre*, subvencionado por el Austrian Science Fund (FWF), número P 29115.

INTRODUCCIÓN

Juan I de Francia, llamado Juan el Póstumo. Ladislao V de Habsburgo, llamado el Póstumo. Carlos de Austria y Wittelsbach, llamado el Póstumo. Un aspecto relacionado con el parto, marcado por una muerte, que se vuelve sobrenombre. Un sobrenombre que aparece en el mismo nivel de denominaciones como «el Sabio» o «el Deseado». Un elemento que define al vivo. ¿Expresa esto que los acontecimientos alrededor del nacimiento fueron factores importantes, casi determinantes, en la imagen de la gente sobre la vida del recién nacido? En el caso de Sebastián de Portugal, por haber nacido tras la muerte de su padre, el infante Juan, y siendo así póstumo, sería conocido por el sobrenombre de «el Deseado». Cuando algunos meses después de su nacimiento, su madre, Juana de Austria, regresa a Castilla para gobernar como regente en nombre de su padre, Carlos V, la abuela de Sebastián y reina de Portugal, Catalina, pasa a ocuparse de su nieto en ausencia de su madre¹. Más que la historia de una familia, lo que se va a narrar en este trabajo es una historia sobre hijos póstumos, puesto que una hija póstuma, nacida en 1507, cuidó de su nieto, a su vez hijo póstumo, nacido en 1554.

Al hablar de la conexión entre muerte y parto, se acostumbra a pensar inicialmente en la muerte de la madre, considerando el parto como acto final de la vida de muchas mujeres en el siglo XVI. Sin embargo, lo que conecta a Sebastián y a Catalina es que ambos entraron en la vida después de haber muerto sus padres. Y si solía considerarse importante determinar en qué mes del embarazo, en qué día del año, en qué lugar y bajo qué constelación estelar habían nacido un hijo o una hija, en el caso de hijos que, por un desorden cósmico, habían nacido medio huérfanos, esto adquiriría una relevancia mayor si cabe. Al mismo tiempo, los nacimientos reales son ocasiones en las que proliferan expresiones escritas de, por ejemplo, preocupaciones, felicitaciones o condolencias. Sin embargo, la extensión y el grado de profundidad de las historias, crónicas y biografías varía en función de la intención del autor o de la supuesta relevancia del personaje real. Así, en la selección de los eventos que se describen y cuánto espacio ocupan, debemos tener siempre en cuenta que los cronistas eran «personalmente el centro rector del saber oficial, [...] la piedra angular del edificio de la historia oficial, no tanto

¹ Martínez-Burgos García, 2008, p. 76.

por su historiografía cuanto por su biografía [...]; eran en realidad servidores reales, burócratas»².

Pero, ¿hasta qué punto se consideraba que el parto y los acontecimientos que lo rodean determinaban la vida del recién nacido? ¿De qué forma fueron narrados los nacimientos de Catalina y Sebastián desde entonces hasta el siglo XVII? ¿Y qué importancia tenía el vínculo, especialmente emocional, entre madre y feto, marcado por el luto? Como fuentes nos servirán crónicas, historias y relaciones para ver en qué forma tratan el embarazo de la viuda, el parto y el futuro del hijo póstumo o hija póstuma. Así nos movemos entre la muerte y la nueva vida, la tristeza y la alegría que marcan las biografías de un «niño nacido como el Fénix de las cenizas del padre»³.

1. LA VIUDA EMBARAZADA DE EMOCIONES

El nacimiento de Catalina de Austria se diferencia por varias circunstancias del de sus hermanos, no solo por la falta de solemnidades y ceremonias, sino también por la ausencia del padre, ya fallecido⁴. Juana I es reina —de nombre, que no de acción— y su hija también pasaría a formar parte de las alianzas dinásticas de los Habsburgo, por lo que seguía siendo relevante para los cronistas. El embarazo de Juana con la hija póstuma de Felipe I pasó a formar parte de las narrativas sobre sus parientes masculinos, como las crónicas e historias escritas sobre su padre, Fernando, y su hijo, Carlos. Son menciones, generalmente, cortas; por ejemplo, Juan de Mariana, en su *Historia general de España*, titula un capítulo «Que la reina doña Juana parió en Torquemada», aunque al final solo unas pocas líneas se dedican a ese suceso⁵. La mayoría de textos de la época destacan la imagen de una Juana incapacitada y, de este modo, reflejan principalmente la relación que los protagonistas (varones) de estas narraciones mantenían con la reina viuda Juana aislada debido a su supuesto estado mental. Así lo vemos cuando Lorenzo Galíndez, en sus *Anales breves del reinado de los Reyes Católicos*, no menciona el parto de Catalina, mas sí el embarazo de su madre Juana y la incapacidad de esta para gobernar a causa de su falta de experiencia y de su dolor al quedarse viuda estando embarazada⁶.

² García Hernán, 2006, p. 126.

³ Escrito en el epitafio del conde Teoblado II de Champaña, haciendo referencia a su hijo póstumo futuro Teobaldo I de Navarra. Ver Moret, *Anales*, IV, p. 273.

⁴ García Oro, 1992, p. 162.

⁵ Mariana, *Historia general de España*, II, Libro XXIX, capítulo V, p. 847.

⁶ Galíndez Carvajal, *Anales breves*, p. 556.

El estado mental de la madre durante el embarazo dio lugar a mucha preocupación. La distancia que la madre embarazada debía mantener con la muerte y su simbología, se tornaba casi en algo imposible en el caso de una mujer que enviudaba durante el periodo de gestación⁷. La protección del feto demandaba la protección de la madre, y viceversa, por lo que la importancia del estado emocional de la madre durante el embarazo se convierte en un tema destacado en la narración del embarazo de Juana de Austria, ya que su entorno temía las consecuencias para el feto si le contaban de la muerte de su marido, Juan Manuel, heredero del trono portugués. Jacques Gélis argumenta que:

It was generally believed that during the pregnancy the child saw what the mother saw, heard what she heard and felt what she felt. Any unpleasant sight or unsatisfied desire was echoed, with greater or lesser intensity, in the body of the foetus. Thus the mother's body had a dual function. Part screen, part filter, it protected the child from excessive heat or cold; but it was also a conductor which transmitted to the child various influences, some of which were far from beneficial⁸.

Es muy interesante relacionar esto con algunos tratados médicos de la época. Damián Carbón, en su *Libro del arte de las comadres*, de 1540, y Francisco Núñez, en su *Libro intitulado del parto humano*, de 1580, advierten a las preñadas contra emociones negativas demasiado fuertes como la ira o la tristeza⁹. Eso se convierte claramente en una tarea difícil en el caso de las mujeres que pierden a su esposo durante el embarazo.

Hablar del bienestar de la madre era hablar del bienestar del feto, suponiendo que el primero implicaba el segundo. La importancia que se daba a crear un entorno de calma y protección para la viuda preñada se ve muy bien en la *Chronica d'El-rei D. Sebastião*, por António de Vaena¹⁰, que pone en palabras de esta época el miedo de que la viuda, que llora por la muerte de su marido, pueda perder al hijo. Las dos ideas que estructuran el capítulo sobre el nacimiento del futuro rey portugués son el amor entre los padres y la necesidad de tener un hijo, algo que también había destacado Manuel de Faria y Sousa, que incluso parece imputar la enfermedad de Juan Manuel y, en consecuencia, su muerte, al amor entre la princesa y el príncipe y al acele-

⁷ Gélis, 1991, p. 67.

⁸ Gélis, 1991, p. 51; ver también Kremmel, 2018, p. 470.

⁹ Carbón, *Libro del arte de las comadres*, fol. 19v; Núñez, *Libro intitulado del parto humano*, fol. 24v.

¹⁰ Previamente atribuida a Frei Bernardo da Cruz. Ver la introducción de Sales de Mascarenhas Loureiro en Rebelo, *Relação*, p. 8. Para un resumen de textos escritos sobre Sebastián, ver Amaral de Oliveira, 2002.

NACIDO DE LAS CENIZAS DEL PADRE

rado matrimonio por la necesidad de tener herederos: «Habíanle apartado de la princesa por entenderse que este mal era resulta del exceso con que no se apartaba della. [...] Este casamiento se hizo tan temprano por tener nietos; y por eso se perdió el hijo»¹¹. La necesidad de tener un heredero se torna especialmente relevante debido al riesgo de muerte del recién nacido, algo que ya había ocurrido con los hermanos de Juan Manuel, casi todos muertos a corta edad¹².

Por todo esto, el repentino deceso de Juan Manuel de Portugal está considerado como una amenaza a la salud de su mujer y del feto. Por consiguiente, la crónica de António de Vaena relata que sus padres, los reyes Juan III y Catalina, intentan ocultar la muerte del príncipe hasta que Juana dé a luz: «o sobressalto de tão intempestiva tormenta, com perigo da criança não abalasse as entranhas da viúva pouco ditosa»¹³. En otra crónica se hace referencia al hogar de la princesa y al lugar donde va a quedarse en los últimos días de su embarazo y en el parto. La princesa fue trasladada a la cámara de la reina Catalina y nadie podía entrar en ella salvo el rey, la reina y sus damas, que fueron obligadas a no decir nada sobre la muerte del príncipe o a mostrar sus sentimientos sobre este aspecto delante de Juana, no pudiéndose, por ejemplo, vestir de luto ante ella. Las crónicas citadas aquí coinciden en las razones para no decirle nada: por el mal que le puede hacer a ella y, sobre todo, a su hijo; aunque también hacen alusión a que la princesa tenía sospechas sobre la ausencia de su marido¹⁴. El parto de la princesa Juana gana, si cabe, en importancia por la muerte del que era sucesor al trono, por lo que el vientre de ella se convierte en el recipiente de numerosas expectativas y en el símbolo de un futuro frágil: «em continuos receios & sobressaltos por verem as esperanças deste reino penduradas duma cousa tão incerta como era o parto da princesa»¹⁵. Lo que se debía controlar, específicamente, eran las emociones de la madre directamente conectadas al feto y que podrían tener potenciales efectos negativos en el parto: «foi por se não tangerem os sinos senão despois que a princesa estivesse do parto de maneira que lhe não pudesse fazer nojo o sentimento que isso lhe causasse»¹⁶. En esta línea, para explicar el carácter de Sebastián también se utilizan las circunstancias del parto, que está rodeado de tristeza y luto, por lo cual Baena Pa-

¹¹ Faria y Sousa, *Europa Portuguesa*, II, Parte IV, capítulo II, p. 613.

¹² Villacorta Baños-García, 2001, p. 38.

¹³ Cruz [Vaena], *Chronica*, capítulo II, p. 22. Vaena, *Chronica*, capítulo II, fol. 3v.

¹⁴ Andrade, *Chronica*, fol. 130r. Cruz [Vaena], *Chronica*, capítulo II, p. 22.

¹⁵ Andrade, *Cronica*, Cuarta parte, capítulo CVIII, fol. 130r.

¹⁶ Andrade, *Cronica*, Cuarta parte, capítulo CVIII, fol. 130v.

rada habla en su *Epítome de la vida, y hechos de don Sebastián, decimosexto rey de Portugal* de «que las galas, y festejos, que le previno el mundo en los umbrales de su vida, fueron lutos, y lágrimas. Ni sea de todo la jurisdicción de los prodigios, ni todo efectos melancólicos de la preñez decida la discreción este concurso de señales, en tanto que nosotros discurrimos por los sucesos»¹⁷. Estas condiciones del embarazo y parto llevan a este autor a concluir que ciertos acontecimientos futuros se pueden explicar por sucesos determinantes durante el embarazo. La vida de Sebastián se interpreta ligada a la tristeza y las lágrimas de su entorno, que le acompañaron desde su nacimiento:

Única esperanza entonces [...] de la Corona [...] ya en fiestas con llantos de alegría, y desatinos de amor. Pero después, funesta memoria, tristeza, y luto de su propia gente, respondiendo su fin más a las lágrimas con que fue nacido, que su vida al contento con que fue jurado. Lloró el pueblo lusitano para tenerle, y lloró porque le tuvo¹⁸.

En la *Jornada y muerte del rey Don Sebastián* se destaca el rol del abuelo como padre sustituto y se explica la inclinación por Sebastián, proviniendo exactamente de su condición como hijo póstumo: «ni le quedó otro padre que su abuelo: entró luego en la sucesión del reino de solos tres años de edad. Había sido tan deseado de los portugueses en vida de su abuelo, porque se le murió su padre, dejando preñada a la princesa, que de aquí resultó también la extraordinaria afición que siempre le tuvieron». En el caso del nacimiento de Catalina, lo que destacan los cronistas son las lágrimas y la tristeza de Juana de Castilla. Así se relaciona el estado mental de Juana —agravado por su viudedad repentina— con complicaciones durante el parto, por lo cual tenemos esta relación entre el estrés de la viudez y un parto complicado.

2. LAS PARTERAS IMPROVISADAS

Catalina no solamente nació casi cuatro meses después de la muerte de su padre, sino que lo hizo durante la procesión funeraria en honor a Felipe I. Su madre, Juana I de Castilla, había dejado Burgos a finales de diciembre, aunque ya estaba muy adelantada en su embarazo, para enterrar a su marido en Granada¹⁹. Tras pasar por Buniel, Cobia, Celada del Camino, Vi-

¹⁷ Baena Parada, *Epítome de la vida*, capítulo I, §II, pp. 3-4.

¹⁸ Faria y Sousa, *Europa Portuguesa*, III, Primera Parte, capítulo I, p. 3.

¹⁹ Para más información sobre las razones por las que dejó Burgos y eligió Torquemada ver Segura Graiño, 2005, p. 1120.

NACIDO DE LAS CENIZAS DEL PADRE

llanueva de las Carretas y Quintana del Puente, se puso de parto en Torquemada²⁰. La comitiva fúnebre era demasiado extensa para que todos pudieran alojarse allí, por lo que los cortesanos continuaron hasta Palencia²¹. A pesar del tamaño de la procesión, resulta curioso que entre los asistentes no hubiera nadie con un determinado oficio: el de comadrona.

Por tanto, además de parir sin un marido vivo, Juana de Castilla dio a luz sin una partera. Las historias y crónicas muestran a una reina que, a pesar de estar en avanzado estado de gestación, viaja sin comadre en una marcha que durará mucho tiempo; esto podría deberse a que los miembros de la corte contaban con la presencia de una comadrona local en Torquemada; sin embargo, cuando llegó el momento no había ninguna partera cerca. En este caso, la ausencia de partera fue considerada como un peligro adicional para la madre y el feto. En las crónicas parece que se culpa más a la propia Juana que a su entorno. Tanto Jerónimo de Zurita como Juan de Mariana realizan una descripción muy similar del nacimiento de Catalina:

La reina doña Juana se hallaba en Torquemada, principio del año mil y quinientos y siete. Allí, un jueves, a los catorce de enero, parió una hija, que se llamo doña Catalina, y adelante fue reina de Portugal. Viose en gran peligro, por falta de partera, oficio que hubo de suplir doña María de Ulloa, su privada, y camarera. Todos eran efectos de su indisposición ordinaria, que no daba lugar a medicinas, ni a consejos²².

Estando la reina en aquella villa de Torquemada, parió un jueves, en amaneciendo, a catorce de enero deste año una hija, que llamaron la infante doña Catalina. Y aunque tuvo buen parto, viéronse en peligroso trance con ella, en que hubo de usar doña María de Ulloa, su camarera, de oficio que no era suyo²³.

Ambos autores destacan que no tenía la ayuda que necesitaba en el parto y que su dama, María de Ulloa, tuvo que hacerse cargo de esa función²⁴. María de Ulloa, condesa viuda de Salinas, era la confidente de Juana,

²⁰ Zalama, 2006, p. 200 y n. 29.

²¹ Zalama, 2008, p. 63.

²² Mariana, *Historia general de España*, II, Libro XXIX, capítulo V, p. 847.

²³ Zurita, *Los cinco libros*, Libro VII, capítulo XLIII, fol. 118v.

²⁴ La importancia de reemplazar a la comadre en este parto real se ve además en un memorial de María de Ulloa al Cardenal Cisneros tocante a cuestiones de pagamiento: «estando la reina nuestra señora en Torquemada, me envió el hábito de Santiago sin yo le enviara a suplicar, en albrincias [sic!] del buen alumbramiento de la reina [...]. Que suplico a su señoría reverendísima, pues sabe muy bien los servicios que hice a la reina nuestra señora en Torquemada y en otras partes, así en su parto [...]», Archivo General de Simancas, Secretaría de Estado, leg. 1, fol. 287r.

al servicio de los intereses de su padre, el rey Fernando²⁵. Mientras Juan de Mariana crea una narración de peligro alrededor de este parto póstumo por falta de una comadre, Jerónimo de Zurita habla de un «peligroso trance», a pesar de que lo clasifica como un buen parto, probablemente solo porque ambas sobrevivieron. Enrique Junceda Avello diferencia entre los partos de los otros hijos de Juana y el de Catalina, e incluso llegó a afirmar que este «parto fue, en cambio, largo y tedioso, pues la reina no quería alumbrar un hijo que su difunto esposo ya no podía ver, con lo que encontramos aquí un bello ejemplo de la influencia del psiquismo sobre la dinámica uterina en el parto»²⁶. Es interesante ver esto en relación con menciones sobre el parto de su hijo Fernando, en donde se dice que Juana no se podía alegrar de su nacimiento por la ausencia de Felipe²⁷. Así que este parto póstumo no es el primero en el que se destaca el efecto de la ausencia de su marido en su parto —si bien en esta ocasión será una ausencia permanente—, pero sí de la comadre.

La escena de un parto sin comadrona, o con una improvisada, aparece en varias fuentes, tanto en piezas de teatro como en obras historiográficas²⁸. La forma de describirlo no siempre lleva asociada peligro, o siendo más específicos, en los textos provenientes de historias o crónicas sí se destaca el aspecto amenazador, mientras en otros contextos, como pueden ser los *Avisos* de Barrionuevo, encontramos cómo se habla de un parto precipitado en el que la ausencia de comadre se refiere de forma marginal: «Saliendo la marquesa de Camarasa de visitar a la condesa de Peñaranda a las nueve de la noche, estuvo en bien poco de no parir en la silla, y apenas la sacaron de ella en su cuarto, cuando parió sin comadre un hijo como un filisteo»²⁹. También Juana había tenido un parto precipitado al dar a luz al futuro Carlos V, pues hubo de ausentarse de una fiesta y parir sola en un retrete y solo cuando sus damas oyeron sus lamentos y el llanto de la criatura, alarmaron a la comadrona, que le ayudó con las tareas posparto³⁰.

A su vez, puede ser revelador mencionar otro escrito en el que se narra cómo una reina pare sin partera y en el que se pone en escena que la persona actuando como partera improvisada es una persona que también le

²⁵ Fernández Álvarez, 2006, p. 111.

²⁶ Junceda Avello, 1991, p. 64.

²⁷ Bethany Aram destaca las descripciones discrepantes sobre el estado emocional de Juana en los meses tras el parto, ver Aram, 2001, p. 126.

²⁸ Un ejemplo del alumbramiento de un hijo póstumo con la ayuda de un asistente improvisado en la obra *El príncipe despeñado* de Lope de Vega. Ver Aichinger, 2015, p. 194.

²⁹ Barrionuevo, *Avisos*, p. 135.

³⁰ Rubio, 2015, p. 36.

NACIDO DE LAS CENIZAS DEL PADRE

falta a Juana: el marido. Se trata de una crónica sobre el rey Guillermo de Inglaterra, en la que se nota la preocupación del rey que «comenzó a pensar que si la reina había de parir sin partera, sin mantillas, sin sabanillas, sin ninguna cosa de comer que qué sería dellos [...] sin tener ningún refrigerio/ ni paño/ ni partera siendo primera vez que paría»³¹. En la situación de parir sin comadre, es el marido el que actúa como la voz reconfortante, que le asegura la ayuda de Dios para tranquilizarla, y él es quien corta el cordón umbilical³². Los sentimientos que se atribuyen al rey están relacionados con el miedo que siente por la vida de su mujer e hijo. En el momento del parto, la reina se encomienda a la Virgen diciendo: «Señora mía virgen madre de Dios, sancta María tú que no hubiste menester partera cuando pariste aquel tu precioso hijo Jesucristo, hijo de Dios, socórreme agora a mi que la habría menester y no la tengo»³³.

Precisamente la imagen del parto de la Virgen María, que también dio a luz sin partera, es referida en varios poemas y discursos religiosos del Siglo de Oro. Se hace alusión a la madre de Jesús como la excepción divina, ya que en «los otros partos es necesario que asista, quien tenga, y ayude a la preñada, en un trance de tanto trabajo, y peligro; y no menos es necesario, que haya partera, que reciba la criatura, y que la lave, y la faje, y haga los demás ministerios, que en esto se ofrecen»³⁴. No obstante, los evangelios apócrifos y el protoevangelio de Santiago relatan el nacimiento de Jesús, que ya había nacido al volver José, que había ido a buscar a una partera. De nuevo, se muestran las dos funciones del padre durante el parto: conseguir una partera y, de quedarse junto a la parturienta, hacerlo para fortalecerla y reconfortarla. Mas, ni la excepcionalidad del nacimiento del Hijo de Dios ni la figura de José hacen que fuera «cosa decente, aunque él era tan puro, y tan sancto, que en la ocasión del mismo parto se hallase presente; especialmente, que para animar a la Virgen, no era necesario»³⁵.

La tarea de la comadrona, ante la falta de una, solía recaer en alguno —o, por lo general, alguna— de los presentes. En los pueblos remotos, si no había partera, sería una mujer experimentada de la localidad quien se pondría al frente de un grupo de mujeres, que ayudarían durante el parto³⁶. Por

³¹ *La coronica del Rey don Guillermo*, capítulo XI, fol. 12v.

³² Ver también Usunáriz, 2018.

³³ *La coronica del Rey don Guillermo*, capítulo X, fol. 12v.

³⁴ Murillo, *Discursos predicables*, p. 164.

³⁵ Murillo, *Discursos predicables*, p. 164; ver también Murillo, *Vida y excelencias de la Madre de Dios*, Tratado IX, Discurso V, p. 809: «¿Para qué era necesaria partera, donde la parida por haber parido sin pena y con summa alegría, no había quedado cansada?».

³⁶ Bates, 2005, p. 141.

lo tanto, no era extraño un nacimiento sin comadre entre el pueblo llano, pero sí llama la atención en un alumbramiento de la realeza. En cualquier caso, tanto las parturientas que cuentan con una comadrona presente como las que no, acostumbraban a encomendarse a la Virgen para tener un buen parto, ya que ella «fue la comadre, siendo la parida»³⁷.

3. TEATRO CÓSMICO: LA MUERTE, EL PARTO Y LOS COMETAS

La narración de temores por el embarazo de la reina Juana I de Castilla no empieza con su viudedad. En una obra de Jerónimo de Zurita, se hace referencia a la preocupación por el estado de la reina embarazada incluso antes de la muerte de su esposo, Felipe:

Antes de la muerte del rey, en el mes de agosto, se vio resplandecer un cometa casi por ocho días continuos, a las siete horas de la noche, y esparcía sus centellas y llamas al occidente, revolviéndolas en alguna manera al mediodía. Y duraba por espacio de dos horas. Y como la opinión del vulgo esté tan recibida, que suele ser muy cierta señal de mudanza de algún reino, se tuvo por la mayor parte por espantosa y terrible estrella, y como mensajera y denunciadora de grandes tribulaciones y desventuras. Era causa de mayor sentimiento y tristeza quedar la reina preñada, y con la indisposición que tenía, y causaba mayor compasión a los más la ausencia del rey³⁸.

El autor muestra uno de los lugares hacia los que más se miraba durante el embarazo y el parto: el cielo. Los fenómenos celestes podían condicionar y predecir el futuro no solo del aún no nacido, sino muchas veces también el de su madre o su padre. Vemos que no solo se menciona el cometa, especificando el momento en el que aparecía, su duración y su dirección, que ya en sí mismo era considerado como un mal augurio, sino que se relaciona con la ausencia del rey debido a un viaje, y se vinculaban estas señales con la preñez de la reina, creando así una sensación de peligro y tristeza mucho antes del fallecimiento de Felipe. Zurita parece buscar la tristeza y compasión de sus contemporáneos hacia la reina dado que habían confluído estos malos presagios, su embarazo, la soledad que sentía ante la ausencia del rey y su «indisposición». Derivado de esta fragilidad de la reina y del cúmulo de circunstancias que se habían manifestado durante su gestación, cuando, una vez muerto el monarca, Zurita escribe sobre el temor por «la vida de la reina, que quedaba muy preñada: y hacía reparar este recelo a muchos: acordándose de la muerte tan arrebatada del rey don Felipe», no

³⁷ Cabrera, *Tomo primero*, p. 453.

³⁸ Zurita, *Los cinco libros*, Libro VII, fol. 80r.

solo hace referencia al temor por una viuda embarazada, sino a una mujer embarazada ante los riesgos que el parto implicaba en aquella época.

Así, considerando el estado de Juana, el cometa, o «monstruo del cielo»³⁹, podía ser visto como un mal augurio para su embarazo. Ya desde la Antigüedad los cometas habían sido vistos como portadores de malos presagios. Con su aparición se asociaban importantes hechos históricos, en especial la muerte de personajes destacados, como reyes, y catástrofes naturales⁴⁰. En un discurso astrológico de 1681 se afirmaba que los «cometas por la mayor parte son señales de guerra, pendencias, pestilencias, carestías, hambres, y muertes de algunos, como afirman los filósofos por causa del aire, que entonces está más vicioso»⁴¹. Un cometa podía tener muchos significados diferentes, por lo que estos fenómenos debían ser interpretados en función de su color, su tamaño o de su trayectoria⁴². Por ejemplo, Juan Casiano clarificaba en 1618 que si los cometas aparecían por oriente sus predicciones sucederían muy pronto, mientras que, si aparecían por occidente, transcurriría un mayor periodo de tiempo hasta que se cumplieran sus presagios. En el caso del rey Felipe I, se mencionó que él mismo observó en Tudela un cometa pálido que apareció por poniente⁴³. Igualmente, la distancia entre el cometa y el sol, así como su tamaño, podían influir en la duración de las consecuencias. Ambrosio Núñez destaca en un tratado de 1601 que:

los cuales muestran los sucesos que siempre se siguieron a los tales cometas de guerras, de esterelidades, de enfermedades pestilenciales y de otras calamidades, como se puede probar por muchas historias verdaderas, que refiere Antonio Mifaldo en un libro, que intitula, *Cosmetographia* que quiere decir pintura, y descripción de las figuras de los cometas, los cuales conforme a la figura y color, y al lugar del cielo en que comienzan aparecer, así tienen la significación. Y esta es la causa porque unas veces a estos cometas se siguen unos efectos, y a otros, otros. Y en unos lugares muestran que habrá guerras, y en otros que sucederá peste, o otras semejantes calamidades, conforme a la disposición que hallaren⁴⁴.

Debemos destacar las conexiones que se hacían entre la aparición de cometas y malos partos, como la que establece Rodrigo Zamorano en su

³⁹ Nieremberg, *Obras filosóficas*, III, fol. 384r.

⁴⁰ En el caso de Sebastián, también encontramos una relación con un cometa que incluso llegó a llamarse el «cometa sebástico». No obstante, se asocia con su muerte y no con su nacimiento. Ver, Usunáriz, 2015.

⁴¹ Garitier, *Discurso astrológico*, p. 2; Hurtado Torres, 1984, p. 72.

⁴² Nájera, *Discursos astrológicos*; Casiano, *Breve discurso*.

⁴³ Vera y Figueroa, *Epítome de la vida*, p. 7.

⁴⁴ Núñez, *Tractado repartido*, Tercera Parte, capítulo IV, fol. 70r-70v.

Cronología y repertorio de la razón de los tiempos al escribir que el «cometa en Virgo amenaza injurias entre los hombres [...] dolores, fiebres, temblores, úlceras, postillas y ventosidades: y a las preñadas temerosos partos y abortos»⁴⁵. Al respecto del cometa de 1577, Muñoz concluye que era anunciador de «rencillas entre gente popular / y muerte de príncipes/ daños grandes a las preñadas/ y paridas: corrupción de los frutos de la tierra»⁴⁶. Otra alusión a la conexión entre cometas y partos se encuentra en un discurso sobre un cometa que se vio en 1596: «como el cometa observado hizo su aparición en la constelación de Géminis, deduce que moverá guerras, habrá muchas enfermedades, muertos y hambres y malos partos y vientos calientes, truenos y relámpagos»⁴⁷. La conexión entre la aparición de un cometa y una muerte durante el parto se encuentra también en la historiografía real, como la *Primera parte de la Carolea Inchiridion* de Juan Ochoa de la Salde, haciendo referencia a la muerte de Isabel de Portugal, mujer de Carlos V y madre de Felipe II: «Este mismo año murió la cristianísima emperatriz, reina y señora nuestra, doña Isabel. Habiendo parecido aquellos días en el aire una cometa y eclipsado el Sol [...] murió de parto en Toledo primero de mayo, día que en el se cumplieron doce años, que había parido a su majestad del rey Filipo»⁴⁸.

Con todo esto vemos cómo durante los siglos XVI y XVII, aunque existía un conocimiento cada vez más profundo sobre los cometas y otros fenómenos celestes, estos gozaban de un poder misterioso, dado que tenían lugar en el cielo, hacia el que se seguía mirando en busca de indicios sobre qué iba a pasar en el futuro en la Tierra⁴⁹. Y es que el cielo seguía considerándose como una fuente de anuncios de buenos o malos acontecimientos, lo que oscilaba entre el deseo humano de conocer el futuro y la creencia de que no era apto para los hombres conocer el plan divino⁵⁰.

⁴⁵ Zamorano, 1594, fol. 271v-272r; también escribe en relación al horóscopo, la importancia de la fecha de nacimiento y sobre los dioses responsables.

⁴⁶ Muñoz, *Suma del prognóstico del cometa y de la eclipse de la luna*.

⁴⁷ *Discurso sobre el cometa que apareció 13 de julio de 1596*, citado según la versión corta de Zapata Gollán, 1977, pp. 5-7.

⁴⁸ Ochoa de la Salde, *Primera parte de la Carolea*, fol. 240v.

⁴⁹ Trubalse escribe que los «estudios sobre los cometas y su influencia maligna en el mundo forman uno de los más interesantes capítulos de la historia del nacimiento de la ciencia moderna, ya que en ellos se mezcla la visión mítica del cosmos, con la nueva visión científica. Son los documentos idóneos para estudiar el tránsito de la astrología judiciaria a la astronomía científica, o sea, de la concepción medieval del cosmos a la nueva cosmología mecanicista del universo, que lograba su consagración en las dos últimas décadas del siglo XVII». Trubalse, 1974, p. 1.

⁵⁰ Verdú Vicente, 2008, pp. 45-46.

NACIDO DE LAS CENIZAS DEL PADRE

El cometa que se observó durante el embarazo de la reina Juana de Castilla podía anticipar algo negativo en una época de incertidumbre como era todo embarazo, especialmente el de una reina; a posteriori, asociado a la muerte de su esposo, y a las posibles consecuencias que esta pudiera tener para la reina encinta, el paso de este cometa, que tuvo lugar en abril, se consideró como un mal augurio del fallecimiento real que tendría lugar en septiembre.

4. TEATRO SOBRENATURAL: APARICIONES Y SUS PREDICCIONES

Existen varias referencias a malos augurios y fenómenos sobrenaturales en relación con el nacimiento de Sebastián de Portugal. Su nacimiento tuvo lugar solo 18 días tras la muerte de su progenitor y su nacimiento estuvo precedido por lo que se consideraron señales ominosas. Juan de Baena Parada, en su *Epítome de la vida y hechos de don Sebastián, decimosexto rey de Portugal*, habla de un alumbramiento precedido por la pena, algo que anticiparía y actuaría como premonición de la desdichada vida del rey luso⁵¹: «Precedieron a su nacimiento muchas señales tristes, anunciadoras de desgracias. Oyéronse en el aire estruendos de guerra»⁵². También en la obra *Europa Portuguesa* el autor hace referencia a las vidas de Juan Manuel y Sebastián como precedidas por malos augurios: «fácilmente pronosticaban lo poco que se lograron estos príncipes, y de tantos prodigios ya quedaba siendo hijo el póstumo Sebastián»⁵³.

Volviendo al texto de Baena Parada, se retrata a la mujer embarazada como vulnerable a lo sobrenatural y a los frutos de su imaginación, y se describe una serie de acontecimientos con un número creciente de testigos. Primero, son eventos que solamente la princesa parece presenciar, ya que se dice que se le aparece una mujer enlutada y llorosa «que dando un soplo se deshizo», anunciando su próxima viudedad, y que en varias ocasiones «la apagaban la luz, sin que se viese quién lo hacía»⁵⁴. Manuel de Faria y Sousa incluso nos da una interpretación de la aparición de la viuda como anunciadora de «que todos sus gustos, y esperanzas habían de parar en aire»⁵⁵. Ni siquiera durmiendo la princesa encuentra paz, según Baena Parada, pues estas «infaustas sombras» le siguen y dejan sobresaltada al despertar. Lo

⁵¹ Sobre las circunstancias del parto como narración comprimida de la vida, ver Aichinger, 2014, p. 22.

⁵² Baena Parada, *Epítome de la vida*, capítulo I, §II, p. 3.

⁵³ Faria y Sousa, *Europa Portuguesa*, II, Cuarta parte, capítulo II, p. 614.

⁵⁴ Baena Parada, *Epítome de la vida*, capítulo I, §II, p. 3.

⁵⁵ Faria y Sousa, *Europa Portuguesa*, II, Cuarta Parte, capítulo II, p. 614.

señalado juega con las oposiciones de luz y sombra o realidad y sueño. Los sueños de las mujeres embarazadas solían ser considerados como ambivalentes, pero se les atribuía mucha importancia y poder: por un lado, podrían pronosticar el futuro del feto con símbolos cargados de significado, como un trono o una mitra; por el otro, los sueños y las imaginaciones de la madre podían influir en la forma y el carácter del feto, poniéndole en peligro por culpa de un susto o determinando su aspecto por el simple poder de los pensamientos⁵⁶.

Mas estas apariciones no eran solo visuales, sino también audibles, y además eran supuestamente percibidas por sus damas. De este modo, se narra cómo desde la ventana vieron dos veces lo que parecía una procesión de «hombres vestidos a la morisma» con cirios encendidos que se echaron al Tajo mientras se oían voces lastimeras y alaridos⁵⁷, lo que introduce un elemento amenazador asociado a la religión musulmana. Finalmente, es el colectivo de la población de Lisboa quien ve en el cielo una nube en forma de tumba⁵⁸. En estos ejemplos se añaden las oposiciones de tierra y cielo y de interior y exterior.

Otro hecho de carácter premonitorio aparece en la crónica escrita por Francisco de Andrade y en una obra de Manuel de Faria y Sousa: el pronóstico de una sibila. Antes del alumbramiento, una mujer vieja fue a la Iglesia de Santo Domingo y dio a los cofrades de la Imagen y Nombre de Jesús un real de plata como limosna diciendo: «Sentadme allá, en la hermandad el príncipe D. Sebastián, que está naciendo. [...] Así predijo el nacimiento, y el sexo y el nombre de aquel siempre lamentable mal logrado fruto»⁵⁹.

António de Vaena, el autor de la *Chronica d'El-Rei D. Sebastião*, extiende el deseo de un buen parto a toda la población, pues se trata de la salud y el bienestar del potencial heredero. El 19 de enero a medianoche, coincidiendo con el comienzo del dolor de parto, se iniciaron procesiones y devociones en toda la ciudad⁶⁰. Junto a estas oraciones secretas y públicas destaca una procesión con una reliquia, la mano de San Sebastián, el santo que se celebraba ese día. A raíz de esto, resulta interesante que no se nombrara al

⁵⁶ Gélis, 1991, pp. 52, 54.

⁵⁷ Faria y Sousa, *Europa Portuguesa*, II, Cuarta Parte, capítulo II, p. 614; Baena Parada, *Epítome de la vida*, capítulo I, §II, p. 3.

⁵⁸ William A. Christian menciona que se encuentran muchas relaciones sobre visiones grupales de santos formadas por nubes, ver Christian, 1981, p. 8.

⁵⁹ Faria y Sousa, *Europa Portuguesa*, II, Cuarta Parte, capítulo II p. 613; Andrade, *Cronica*, Cuarta parte, capítulo CVIII, fol. 130r.

⁶⁰ Cruz [Vaena], *Chronica*, capítulo II, p. 23. Vaena, *Chronica*, capítulo II, fol. 4r. Andrade, *Cronica*, Cuarta parte, capítulo CVIII, fol. 130r.

NACIDO DE LAS CENIZAS DEL PADRE

nuevo príncipe como a su padre, sino como al mártir. La relación llega a su clímax con la proclamación del nacimiento de Sebastián por los nobles a través de las ventanas del palacio. Con eso la alegría sustituyó al «copioso llanto que corría de tristeza por la muerte del príncipe, y de temor por el riesgo del parto»⁶¹.

El autor de la obra *Europa Portuguesa* reevalúa los pronósticos y deseos sobre el nacimiento de Sebastián en retrospectiva, considerando que, a pesar de que se había querido interpretar los signos en el cielo, los secretos divinos no eran para ser averiguados por los hombres, que en su ignorancia desean algo —a Sebastián—, a pesar de lo negativo que su figura pudo suponer para la monarquía portuguesa. Así: «nació el tan deseado, y por eso se perdió la sucesión y el reino; porque a no haber nacido había aun entonces infantes con que él y ella se pudieran asegurar»⁶² y «pasara la sucesión a los infantes que entonces tenía, y no a príncipe extraño por no tenerlos ya cuando este faltó. Tanto que no saben lo que piden a Dios los mortales»⁶³.

CONCLUSIONES

El feto, todavía en las entrañas de su madre, es susceptible a las emociones que rodean a su progenitora, que pueden incluso determinar su carácter y su vida. Esa es, al menos, la idea que transmiten los textos analizados sobre el nacimiento del rey Sebastián, que destacan la fuerte relación que se suponía entre el estado mental de la madre y un buen embarazo y alumbramiento. Al lector contemporáneo esto puede recordarle, aunque actualizado por los avances científicos, a algunos conceptos de la psicología prenatal actual, en la que se sigue considerando esencial evitar sobresaltos a una mujer encinta.

En los casos estudiados existía gran preocupación por la viuda preñada, dado que el parto en sí mismo ya era peligroso, y la recién adquirida situación de viudedad lo podía agravar. Resulta curioso cómo dos Juanas dieron a luz en un periodo relativamente corto de tiempo a sendos hijos póstumos y la estrecha relación entre ellos —Catalina, hija de Juana de Castilla y del difunto Felipe I, es la suegra y tía de Juana de Austria y madre del fallecido Juan Manuel, y con ello, abuela de Sebastián de Portugal—. Ambas sirven para ilustrar el riesgo que la pérdida del esposo podía acarrear para la madre embarazada y la importancia que en esos delicados momentos se

⁶¹ Faria y Sousa, *Europa Portuguesa*, Tomo II, Cuarta Parte, capítulo II, p. 614.

⁶² Faria y Sousa, *Europa Portuguesa*, Tomo II, Cuarta Parte, capítulo II, p. 613.

⁶³ Faria y Sousa, *Europa Portuguesa*, Tomo II I, Primera Parte, capítulo I, p. 3.

otorgaba a los fenómenos sobrenaturales como predictores del futuro y del bienestar de la madre y del hijo póstumo.

A esto se suma el hecho de estar, en el caso de Sebastián, ante el sucesor del trono, por lo que es difícil determinar dónde termina la protección de la mujer embarazada y dónde empieza la protección del feto del heredero o si, como parece observarse, la protección de la primera era esencialmente lo mismo que la protección del segundo. Con los relatos sobre el nacimiento de Sebastián se observan dos aspectos de gran interés: en primer lugar, la importancia que se atribuía al parto póstumo del heredero, ya que el infante adquiriría una relevancia vital ante la ausencia de su padre; y, en segundo lugar, la predestinación de su vida y su muerte, determinadas por su nacimiento, ya que tras la precoz muerte de Sebastián se extinguirían su línea sucesoria y la independencia lusa, que pasaría a formar parte de la Corona española. De ahí que Francisco de Andrade vinculara el nacimiento y la muerte de Sebastián afirmando que «fue postumo para sí, porque nació después de muerto su padre, y postumo dejó a su reino porque sin padre quedó con quedar sin él»⁶⁴.

BIBLIOGRAFÍA

- Aichinger, Wolfram, «El parto violento en Calderón y el dramatismo del parto en la España del Siglo de Oro» en *La violencia en el teatro de Calderón*, ed. Manfred Tietz y Gero Arnscheidt, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2014, pp. 17-36.
- Aichinger, Wolfram, «[Dar a luz en escena. Partos de reinas y peripecias de reinos en la comedia de Lope de Vega](#)» en *Tiempo e historia en el teatro del Siglo de Oro. Actas selectas del XVI Congreso Internacional de la AITENSO*, ed. Isabelle Rouane Soupault y Philippe Meunier, Aix-en-Provence, Presses universitaires de Provence, 2015, pp. 190-202.
- Amaral de Oliveira, Vítor, *Sebástica: bibliografia geral sobre D. Sebastião*, Coimbra, Biblioteca Geral da Universidade, 2002.
- Andrade, Francisco de, *Cronica do muyto alto e muyto poderoso rey destes reynos de Portugal Dom João o III. deste nome*, Lisboa, Jorge Rodriguez, 1613.
- Aram, Bethany, *La reina Juana: gobierno, piedad y dinastía*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2001.
- Baena Parada, Juan de, *Epítome de la vida, y hechos de don Sebastián, decimosexto rey de Portugal, y único deste nombre*, Madrid, Antonio González de Reyes, 1692.
- Barrionuevo, Jerónimo de, *Avisos* (1654-1658), ed. Antonio Paz y Meliá, Madrid, Atlas, 1968.
- Bates, Alan W., *Emblematic Monsters: Unnatural Conceptions and Deformed Births in Early Modern Europe*, Amsterdam/New York, Rodopi, 2005.
- Cabrera, Alonso de, *Tomo primero de las consideraciones en los Evangelios de los domingos de Adviento, y festividades que en este tiempo caen, hasta el domingo de la Septuagésima*, Zaragoza, Lucas Sánchez, 1610.
- Carbón, Damián, *Libro del arte de las comadres o madrinas y del regimiento de las preñadas y paridas y de los niños*, Mallorca, Hernando de Cansoles, 1541.

⁶⁴ Faria y Sousa, *Europa Portuguesa*, III, Primera Parte, Introducción, p. 1.

NACIDO DE LAS CENIZAS DEL PADRE

- Casiano, Juan, *Breve discurso a cerca del cometa visto en el mes de noviembre deste año de 1618 y sus significaciones*, Lisboa, Pedro Craesbeeck, 1618.
- Christian, William A., *Apparitions in Late Medieval and Renaissance Spain*, Princeton, Princeton University Press, 1981.
- Cruz, Bernardo da [António de Vaena], *Chronica D'El-Rei D. Sebastião*, Lisboa, Escriptorio, 1903.
- Faria y Sousa, Manuel de, *Europa Portuguesa. Segunda edición correcta, ilustrada y añadida*, Lisboa, Antonio Craesbeeck de Mello, 1680.
- Fernández Álvarez, Manuel, *Doña Juana, Reina de Castilla*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2006.
- Galíndez de Carvajal, Lorenzo, «Anales breves del reinado de los Reyes Católicos», *Crónicas de los Reyes de Castilla*, ed. Cayetano Rosell, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1878, pp. 483-565.
- García Hernán, Enrique, «La España de las cronistas reales en los siglos XVI y XVII», *Norba. Revista de Historia*, 19, 2006, pp. 125-150.
- García Oro, José, *El Cardenal Cisneros: vida y empresas*, Madrid, BAC, 1992.
- Garitier, Monsieur de, *Discurso astrológico sobre el cometa que se manifiesta en nuestro horizonte este año de 1681*, Barcelona, Imprenta de Matevat, 1681.
- Gélis, Jacques, *History of Childbirth, Fertility, Pregnancy and Birth in Early Modern Europe*, Cambridge, Polity Press, 1991.
- Hurtado Torres, Antonio, *La Astrología en la literatura del Siglo de Oro: índice bibliográfico*, Alicante, Instituto de estudios alicantinos, 1984.
- Junceda Avello, Enrique, *Ginecología y vida íntima de las reinas de España. I*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1991.
- Kremmel, Nina B., «Pregnancy: Privileges and Protection in the Spanish Golden Age», *Hipogrifo*, 6.1, 2018, pp. 467-481.
- La coronica del rey don Guillermo, rey de Inglaterra e duque de Angeos, e de la reina doña Beta, su mujer*, Sevilla, Dominico de Robertis, 1553.
- Mariana, Juan de, *Historia General de España*, Toledo, Pedro Rodríguez, 1601.
- Martínez-Burgos García, Palma, «Viudas ejemplares: la princesa doña Juana de Austria, mecenazgo y devoción», *Chronica Nova. Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada*, 34, 2008, pp. 63-89.
- Moret, José de, *Anales del reino de Navarra. IV.*, Tolosa, Eusebio López, 1890.
- Muñoz, Jerónimo, *Suma del prognóstico del cometa y de la eclipse de la luna*, Valencia, Joan Navarro, 1578.
- Murillo, Diego, *Discursos predicables sobre todos los evangelios que canta la Iglesia, en las festividades de Cristo, nuestro redemptor*, Zaragoza, Angelo Tavanno, 1607.
- Murillo, Diego, *Vida y excelencias de la Madre de Dios*, Zaragoza, Lucas Sánchez, 1610.
- Nájera, Antonio de, *Discursos astrologicos sobre o cometa que apareceo em 25. de Nouembro de 1618*, Lisboa, Pedro Craesbeeck, 1619.
- Nieremberg, Juan Eusebio, *Obras filosóficas. III*, Madrid, Francisco de Robles, 1664.
- Núñez, Ambrosio, *Tractado repartido en cinco partes principales, que declaran el mal que significa este nombre peste con todas sus causas, y señales prognósticas, y indicativas del mal, con la preservacion, y cura que en general, y en particular se debe hacer*, Coimbra, Diogo Gomez Loureiro, 1601.
- Núñez, Francisco, *Libro intitulado del parto humano, en el qual se contienen remedios muy útiles y usuales para el parto dificultoso de las mujeres, con otros muchos secretos a ello pertenecientes*, Alcalá, Juan Gracián, 1580.
- Ochoa de la Salde, Juan, *Primera parte de la Carolea. Inchiridion que trata de la vida y hechos del invictísimo emperador Don Carlos Quinto*, Lisboa, Juan Ochoa de la Salde, 1585.
- Rebello, Amador, *Relação da vida d'El-Rey D. Sebastião*, ed. Francisco de Sales de Mascarenhas Loureiro, Lisboa, Revista da Faculdade de Letras, 1977.
- Rubio, María José, *Reinas de España. Las Austrias*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2015.

ALICE-VIKTORIA DULMOVITS

- San Román, Antonio de, *Jornada y muerte del rey don Sebastián de Portugal, sacada de las obras de Franchi ciudadano de Génova*. Valladolid, Juan Íñiguez de Lequerica, 1603.
- Segura Graiño, Cristina, «Juana I de princesa a reina de Castilla, 1502-1509», *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, 26, 2005, pp. 1107-1122.
- Trabulse, Elías, *Ciencia y religión en el siglo XVII*. México, El Colegio de México, 1974.
- Usunáriz, Jesús M., «El discurso judicial sobre Don Sebastián y el cometa de 1577», *Revista de História da Sociedade e da Cultura*, 15, 2015, pp. 75-95.
- Usunáriz, Jesús M., «El padre ante el parto en la España de los siglos XVI y XVII», *Hipogrifo*, 6.1, 2018, pp. 483-502.
- Vaena, António de, *Chronica del rey Dom Sebastiam*, [Manuscrito, Biblioteca Nacional de Portugal, COD. 13282, después de 1675].
- Vera y Figueroa, Juan Antonio de, *Epitome de la vida y hechos del invicto emperador Carlos V*. Bruselas, Francisco Foppens, 1656.
- Verdú Vicente, Francisco Tomás, *Miguel Servet. Astrología, hermetismo, medicina*, Barcelona, Erasmus Ediciones, 2008.
- Villacorta Baños-García, Antonio, *Don Sebastián, Rey de Portugal*, Barcelona, Editorial Ariel, 2001.
- Zalama, Miguel Ángel, *Vida cotidiana y arte en el palacio de la reina Juana I en Tordesillas*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2008.
- Zalama, Miguel Ángel, «El rey ha muerto, el rey continúa presente. El interminable viaje de Felipe I de Burgos a Granada» en *Felipe I el Hermoso. La belleza y la locura*, coord. Miguel Ángel Zalama y Paul Vandebroek, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2006, pp. 195-212.
- Zamorano, Rodrigo, *Cronología y repertorio de la razón de los tiempos*, Sevilla, Rodrigo de Cabrera, 1594.
- Zapata Gollán, Agustín, *Eclipses y cometas*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, 1977.
- Zurita, Jerónimo de, *Los cinco libros postreros de la historia del rey don Hernando el Católico, de las empresas, y ligas de Italia*, Zaragoza, Domingo de Portonariis y Ursino, 1580.